

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA
CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Puntos de suscripción.

En la Redacción, calle de Negrete, n.º 18.
Y en esta tipografía.
En Palma: Tipografía Católica.

Condiciones de la publicación.

Se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS.

Los suscritores á 5 cént. por línea.
Los no suscritores á 10 id.
Y las repeticiones á la mitad de precio.

Año X.

Ciudadela, sábado 8 de Octubre de 1892.

Núm. 1.033.

SECCION RELIGIOSA.

Domingo 9.—XVIII *después de Pentecostés*: San Dionisio Areopagita Obispo y mártir y San Abraham patriarca y padre de los creyentes
Lunes 10.—San Francisco de Borja y San Luis Beltrán confesores.
Martes 11.—San Nicasio obispo y mártir y San Fermín Obispo.
Miércoles 12.—Nuestra Sra. del Pilar de Zaragoza y San Serafín confesor.

Cultos.

Domingo 9.—Ma misa y ofi. div. son de la Dominica 18 después de Pentecostés y 2.ª de Octubre con rito semidoble color verde, haciéndose conmemoración de los santos Dionisio y compañeros mártires.

En la Catedral homilia por el R. Sr. D. Pedro Anglada Torrent Beneficiado, y por la tarde después de Laudes procesion del Smo. Rosario.

En el Rosario continúa la oración de 40 horas exponiéndose S. D. M. á las 5 y media de la tarde y reservándose á las 7.

En San Francisco fiesta votiva en honor de Ntra. Sra. del Rosario predicando el R. Sr. D. Pedro Vilalonga Regónomo.

En San Agustín á las 7 y media los Congregantes de San Luis Gonzaga tendrán misa de Comunión.

En Sta. Clara fiesta del Smo. Rosario con sermón que dirá el R. Sr. D. José Riera Pbro.

Eunes 10.—La Misa y ofi. div. son de S. Francisco de Borja confesor, con rito doble 2.ª clase color blanco.

Martes 11.—La Misa y ofi. div. son de S. Luis Beltrán confesor, con rito doble color blanco.

Miércoles 12.—La Misa y ofi. div. son de la Comemoración de Ntra. Señora del Pilar con rito doble de 1.ª clase y octava color blanco.

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL PARA OCTUBRE.

La difusión de los Ejercicios espirituales entre los fieles.

Oración cotidiana.

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazon inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que por medio de los Ejercicios de San Ignacio reflorezca en todas las almas el espíritu de sólida piedad y la práctica de las más hermosas virtudes.

PROPÓSITO

Promover en sí y en otros la práctica de los santos Ejercicios de San Ignacio de Loyola, y orar por los ejercitantes.

Recomendaciones de este mes para el centro local de Ciudadela.

1.ª Para que el Sacratísimo Corazon de Jesús establezca su reinado en los talleres y demás puestos de trabajo de esta ciudad.

2.ª el cierre general de tiendas en los domingos y fiestas de precepto, al menos durante los divinos oficios de la mañana y tarde.

3.ª Varias necesidades particulares.

Santos Patronos del Apostolado en el mes de Octubre, y días en que los celadores y celadoras pueden ganar indulgencia plenaria, con las condiciones ordinarias.

Día 4, San Francisco de Asís.

15, Santa Teresa.

DOCE DIAS EN MALLORCA

IMPRESIONES DE VIAJE.

(Continuacion.)

Como todas las cosas de este mundo, nuestra excursión por Mallorca tuvo su fin y acabamiento. Uno tras otro, ensartados como cuentas de rosarios, pasaron, deslizándose entre los dedos del tiempo, los felices doce días de viaje, y con un abrazo estrechísimo y no poca pena en el alma nos despedimos de nuestros amigos de la capital, aquellos inapreciables compañeros de glorias y fatigas; que tan complacientes y animosos nos habían acompañado por montes y valles, sendas y vericuetos, sólo atentos á darnos gusto y á participar de nuestras alegrías y evitarnos incomodidades y desazones.

Y al abrir los ojos el siguiente día, abandonamos la hermosa Palma, dormida aún, silenciosa, tranquila, á pesar de que la claridad crepuscular comenzaba á acariciarla. El gozo y el buen humor, compañeros inseparables de nuestras expediciones, que en las contrariedades se habían avivado y en las fatigas crecido, se disiparon como el humo en la despedida muda y silenciosa de aquella ciudad, en donde habíamos pasado unos pocos, pero apacibles días. Es condición de todas las despedidas que dejen siempre en los senos del corazón algún residuo amargo, una cierta tristeza, mas ó menos profunda, según sea el grado de apego que tengamos á lo que se deja ó abandona..... ¿Será la intuición de nuestra propia inseguridad sobre lo por venir? ¿Será que esas despedidas nos recuerdan la última, la eterna despedida de este valle de lágrimas, tan mísero y tan amado de nuestro corazón?

Tomamos la carretera de Valldemosa, tan llena de puntos de vista amenísimos, con su arboleda, sus casas de campo, sus extensos olivares de troncos vetustísimos, y aquella agreste sierra y aquel delicioso valle, orgullo de propios y admiración de extraños. Mis compañeros celebraron la Santa Misa en la iglesia parroquial de Valldemosa, en

donde recibió las aguas del bautismo la angelical Beata Catalina, y al poco rato emprendíamos el camino de Miramar, mis compañeros abismados en su rezo, yo silencioso y taciturno, admirando, quizá por última vez, los magníficos paisajes que ante nosotros se desplegaban, llenos aquella mañana de cierta melancolía que no estaba más que en mi corazón. En efecto, el mar se extendía tan manso, tan azul, tan grande como el día de nuestra excursión á Miramar; el bosque tan verde y risueño, los montes tan altos y agrestes; las vertientes tan rápidas; el cielo tan sereno y limpio, y el sol tan risueño y esplendoroso, cerniéndose sobre el grandioso panorama, llenándolo de vida y luz.

Al faldear la montaña de la Trinidad, me acordé de los buenos ermitaños: allá quedaban, en aquellas deliciosísimas alturas, entregados á sus rezos, á su trabajo, á sus penitencias, lejos del mundo y de sus vanos placeres.... ¡No les compadezcáis por su vida de privaciones y voluntaria pobreza, sabios según la carne, que esas águilas son hijas del espíritu! Por esto anidan tan alto. Son pobres, humildes, sencillos: quizá no sepan lo que es un teléfono ni un telescopio, ni como se aplica el vapor ni como se aprisiona el rayo ni quienes fueron Arquímedes, Newton, el Dante, Cervantes, Cisneros; mas para amar á Dios ¿qué importa esto? ¿Qué importa el saber humano para heredar la gloria?

Hubiera querido verlos otra vez, contemplar la paz y austeridad de su retiro, rebuscar en el sabio libro de su vida páginas tan sublimes como aquella de los pies del Crucifijo, borrados á fuerza de besos y lágrimas; pero la escasez del tiempo, que nos había acosado en todas nuestras excursiones, nos empujaba entonces también. En cambio, y pase lo rudo del contraste, al llegar á la Hospedería, se nos apareció en el dintel de la puerta la poco espiritual *Madó Pilla*: su cara acoquinada estaba más contraída que de ordinario, sin duda por efecto del sol, que le daba de lleno en los ojos; y al verla allí, de pie, como husmeando el aire, por ver si le da-

ba en la nariz olor á viajero fresco, no sé por qué se me antojó hallarle cierto parecido con el buitre que más abajo, junto al Museo, tiene enjaulado Su Alteza D. Luis Salvador.

La aparición de *Madó Pilla* nos regocijó á todos, y uno de mis compañeros, al recordar la escasa ductilidad de la carne de los dos gallos que nos vendió en nuestra anterior visita la típica hospedera, decía con gran seriedad que una de las aves debió de ser coetánea de la que entró con Noé en el Arca y la otra parienta próxima de la que cantó á la tercera negación de San Pedro. ¡Oh gallos venerables!

En tanto el coche avanzaba, carretera abajo, por la más amena y admirable vía que he recorrido jamás, hay quien dice que aventaja á la tan celebrada de Marsella á Niza: yo no sé si es cierto, porque no conozco esos extranjeros panoramas; pero bella ha de ser si puede compararse con la de Validemosa á Sóller por Deyá. Serpentea la vía por la abrupta costa, faldeando los senos y recodos que forma la interminable, frágosa cordillera, y el viajero henchido de placer y de entusiasmo ve sumergirse en el mar y levantarse hacia las nubes inmensas laderas cubiertas por impenetrables bosques; suspendidas sobre su cabeza las altas, magníficas cumbres recortando el azul del cielo; á sus piés el mar sin término, y enfrente la costa incomparable, con sus ensenadas y sus promontorios, los más cercanos oscuros y sombríos, los otros azulados y los más lejanos cenicientos, como envueltos por la bruma.

Al doblar un recodo de la carretera, se nos apareció el risueño valle de Deyá: lo cierra el gigantesco *Teix* con sus ramales, que se abren hacia la costa formando un profundo barranco y una deliciosa ensenada, del fondo del barranco, verdadero prodigio de vegetación, se ve surgir una graciosa colina, en cuya falda se agazapan, ocultas entre la arboleda y como encaramándose hasta la cúspide apoyadas una en otra, las casas del pueblo, cobijadas por la iglesia parroquial que se alza en la cima. Para describir este valle bastará decir que me pareció tan bello, tan rica su vegetación, tan risueño y poético como el de Validemosa, teniendo como el de Andraitx, y aun más cercana que en éste, la vista del mar, esa nota azul, llena de vida, que tan hermosamente contrasta con lo oscuro de los montes y peñascos y el verdor de la arboleda.

Hay algo en Deyá más grato para mí que esos bellísimos paisajes, algo intimamente ligado con mis más dulces recuerdos, algo que habla á mi corazón y á mi memoria muy hondamente: vi-

ve allí mi primer maestro, el octogenario D. Simón Garcés, y quería yo verle, costase lo que costase. Quería ver qué se había hecho de aquella su recia contextura, probada en la guerra y hecha para la guerra, de aquellos ojos vivos y penetrantes, de aquella voz, que tan profundamente se había grabado en mi memoria. Fuimos á verle á la escuela: un joven le sirve de sustituto, pues ya no puede él con la carga de la enseñanza. Al saber que tenía visitas, descendió del primer piso á la planta baja del reducido edificio: le oíamos bajar trabajosamente, peldaño por peldaño, sin duda sosteniéndose en el pasamanos, y al llegar al último rellano de la escalera, se mostró á nuestros ojos. Era él, él mismo, los mismos bigotes cortos, la misma cabeza gruesa y fuerte; pero aquella mirada, un tantico dura, se había vuelto, más que dulce apagada; su voz más débil y suave y en todo él se advertía el desmoronamiento de los años y las penas: una ancianidad tranquila ha poblado de canas blanquísimas aquella cabeza é impreso en el buen maestro su sello venerable. Yo le miraba con profundo respeto y cariño y en mi corazón sentía una mezcla de gozo y tristeza: gozo de verle, tristeza de hallarle tan anciano...

Cuando le dije que era yo discípulo suyo de la escuela de Villacarlos, se llenó su rostro de alegría inefable.

—Oh, Villacarlos—exclamó lleno de emoción.—¡Siempre me acuerdo de Villacarlos! ¡Hace ya veinte años que salí del hermoso pueblo... Usted entonces tendría siete años... ¡Y aquella buena gente, qué se ha hecho? Habrán muerto muchos de mis amigos.

En efecto, casi todos los que me nombró habían muerto. Le pregunté por sus hijos.

—Están bien, todos bien... Católicos hasta la muerte, como su padre: *talis pater talis filius*.

Contó algunos episodios de su vida. La revolución de Septiembre le sorprendió en Villacarlos: un día se le presentaron algunos corifeos del comité revolucionario de Mahon: uno de ellos, cuyo nombre recordó y que no hace aquí al caso, señalándole el Crucifijo de la escuela, le dijo:

—Maestro, quite V. ese armatoste.

—Hable V. con más respeto de Su Divina Magestad—contestó D. Simón.

—Repito que quite ese armatoste.

—Repito que debe V. hablar con más respeto de Su Sacra Magestad.

Y no lo quitó. Tuvimos que despedirnos de él, á pesar de sus instancias de que nos quedáramos á comer. ¡Cuántas cosas me recordó aquella visita! Me recordó mi infancia, mis juegos de niño, aquellos siete años dichosísimos, las más

alegres páginas de vida, que van borrándose ya en la trabajada memoria. Dejéme bonísimo sabor la vista de mi buen maestro: ví en él uno de los pocos ejemplares que restan de la raza de maestros de antaño, tan distintos de los de ahora, que enseñaban poco á poco y á fuerza de palmeta, pero sólidamente, no preudiendo la instrucción en los chiquillos como con alfileres, sino clavando profundamente en la inteligencia las reducidas materias que entonces se mandaba enseñar.

Al salir de la escuela pasamos por la Casa del Ayuntamiento: es edificio curiosísimo, del siglo pasado, cuyo frontispicio la forma un anchísimo soportal sostenido por columnas torneadas á manera de pilares de cama antigua, muy vetusto todo él, y cuya conservación importa mucho á los devotos del arte en Mallorca. Por una escalerilla de madera, situada en el mismo soportal, subimos á la secretaría, especie de desván con una escribanía, sillas muy pocas y algunas estanterías, llenas de legajos, que deben de constituir el archivo municipal. Llamó nuestra atención una docena escasa de fusiles de chispa, de larguísimo cañón, ya inservibles, que estaban ordenadamente colocados en un armero: el secretario nos dijo que aquellas antiguas armas pertenecieron á la Milicia Nacional. Produce mal efecto el tal recuerdo en aquel valle en que todo respira paz, sosiego, y todo infunde deseos de vida patriarcal. ¡Hasta Deyá tuvo sus milicianos! ¡Hasta en aquel valle escondido, tan apartado del resto del mundo, hallaron eco las luchas políticas del primer tercio de este siglo! ¡Quién tal pensara al ver la risueña aldea, desparramada en la falda de aquella verde colina, dominada por la iglesia parroquial, rodeada de montañas altísimas, regada por fresquíssimos manantiales y oculta en el tupido ramaje de tantos árboles, tantos arbustos y plantas de perenne verdor!

A la salida de este precioso valle, la carretera sigue otra vez la escarpada costa: el contraste de los formidables peñascos y los profundos precipicios con la frondosa y risueña campiña de Deyá, es magnífico. Un detalle hermosa el agreste desfiladero: colgado de una de esas rápidas pendientes, rodeado de arboleda y asomándose por encima de un peñasco, como para mirarse en el mar, aparece abajo el lugarcillo de Lluchalcari, con tantas reminiscencias árabes en su nombre como en su reducido caserío, vetusto, pardo, sin una dedada de cal.

Y sigue la costa brava, peñascosa, enseñando á cada recodo panoramas magníficos, mostrando lo salvaje junto á lo

amano, lo bello junto lo grandioso, hasta que penetra la carretera, por entre dos alturas, en el extenso y riquísimo valle de Sóller. En otro lugar hablé de él y no quiero exponerme ahora á repetir lo ya escrito: sólo diré que mis compañeros estorbaban la realización de mis vehementes deseos de subir al colosal Puig Mayor. Dicen que es excursión, larga difícil y peligrosa; mas forzosamente ha de ser curiosa y llena de gratas impresiones. Así como desde la cúspide de nuestro Monte Toro se abarca á Menorca toda entera, con sus pueblos, sus caseríos, sus grandiosos puertos y sus costas y el mar hasta el horizonte, sólo interrumpido al Sur por las sierras mallorquinas; así desde el formidable Puig Mayor, tres veces más alto que el Toro, se debe divisar un panorama bellissimo sobre toda ponderación.

La noche de aquel día fué la última de nuestra estancia en Mallorca, noche serena, estrellada, tan silenciosa, que desde mi cuarto oía el susurrar de las móviles hojas de la cercana arboleda, el incesante gorgolear de las copiosas fuentes, y los misteriosos, casi imperceptibles rumores de la naturaleza dormida; y á la mañana siguiente, al apuntar la aurora, despierto por mi corazón imperceptible ya por ver tierras de Menorca, y por no sé qué demontres de aladas, brisas que me traían gritos incoherentes de vocesilla infantil, más dulces y armoniosos á mi oído que gorgoros de ruiseñor, estaba yo en la ventana del cuarto que me tocó en suerte, admirando el despertar de aquel valle hermosísimo, rico y feraz, limitado por la formidable barrera de montañas, que á la escasa claridad del alba se presentaban oscuras y amenazadoras.

Algunas horas más tarde, embarcado en el «Leon de Oro», abandonamos las hospitalarias playas mallorquinas y hacíamos rumbo á Menorca, al abrigo de la magestuosa, agreste costa Norte de la Balear Mayor. Al doblar el formidable cabo de Formentó y aparecernos la grandiosa bahía de Alcudia, con sus escarpadas sierras y en su fondo la inmensa llanura que forma el centro de la isla, volvió á mi corazón la vaga tristeza de la despedida... ¡A Dios, gentil Mallorca, rico pedazo de la Patria grande! ¡Volveré á cruzar tus agrestes sierras, tus poéticos valles, tu feraz llanura? ¡Volveré á sentir los calofríos de lo sumo en las austeras naves de tu Catedral y en las recónditas lobregueces de tus magníficas cavernas? No lo sé: el hombre, rey de la creación, no manda en sí mismo; sólo posee los recuerdos del pasado y el fugaz presente: lo porvenir es de su Dios; pero cada vez que desde las orillas de esta tierra, besada

por las mismas olas que van á morir al pie de tus peñascos, diviso en lontananza la azulada mole de tus montañas, hay en mí algo muy hondo que exclama: «Volveré».

El buque se deslizaba rápidamente sobre las mansas olas, bandadas de velocísimos delirios nos seguían saltando sobre el mar, ni una nube se destacaba sobre el fondo diáfano del cielo, iluminado por el sol, que lo llenaba todo de luz y vida, y Mallorca iba quedándose atrás, como cetáceo inmenso dormido sobre las aguas... No sé qué salto me dió el corazón cuando un marinero vino á decirme:

—Ahí está Menorca.

En efecto, allá, á lo lejos, una línea cenicienta rompía debilmente el horizonte. Allí estaba la isla querida y en ella fué á posarse toda entera mi alma, que al fin y al cabo, después de todas las comparaciones, aún las más desfavorables, tan vivo es el amor al pedazo de tierra en que nacimos, que forzosamente hay que decir con el poeta catalán:

La meva es la mellor, perquè es la meva.
ANGEL RUIZ PABLO.

Gacetilla.

¡AL ROSARIO!

También en el presente año ha reproducido el Sapientísimo Pontífice reinante, el Papa León XIII, las disposiciones dadas al orbe Católico de seguir consagrando todo el mes de Octubre á Nuestra Señora la Santísima Virgen María, honrándola con especiales cultos, y muy particularmente con la tan popular devoción del Santo Rosario.

En su consecuencia, vemos que en esta ciudad se dedica por entero este mes á la Madre de Dios en la misma forma que en los años anteriores.

Así pues, mañana y en las tardes de los restantes domingos del corriente mes tendrán lugar, Dios mediante, las acostumbradas procesiones del Rosario en nuestra Santa Iglesia Catedral, con las que se nos presenta nueva ocasión de acompañar por las calles de esta población á la sagrada imagen de la Reina de los cielos y cantar las Ave-Marías en hora y alabanza de la *Bendita entre todas las mujeres*.

Siendo como es la devoción del Sagrado Rosario el remedio de los gravísimos males que hoy aquejan á la sociedad cristiana ¿qué ventajas no podrá reportar esa piadosa práctica tanto á la Iglesia como á cada uno de sus hijos?

Ella es la primera entre las devociones con que honramos á la Madre de Dios y á Dios mismo, de tal modo que ninguna otra se practica en el templo ni se tributan cultos á la Virgen y á los Santos, sin que intervenga el Sagrado Rosario para hacer más poderosa y eficaz nuestra oración.

Es un tierno cántico consagrado á la grande obra de la Redención, el baluarte de las creencias religiosas y de las costumbres cristianas, y señal inequívoca de la fé de los pueblos y de la piedad de las familias.

Es aquella devoción ordenada por la Trinidad adorable, establecida sobre los más grandes misterios de nuestra sacrosanta Religión, revelada por la más Santa de las vírgenes, publicada en todo el mundo por los herederos del ardiente celo de Santo Domingo, practicada por los más celebres Santos y doctores, y ennoblecida con las más copiosas gracias de la Iglesia.

Vengan, si, vengan los fieles de uno y otro sexo á honrar á la excelsa Reina de los cielos y tierra con su favorita devoción del Santo Rosario.

Vengan todos á acompañar la sagrada imagen de la Madre de Dios al ser llevada procesionalmente por las calles de esta ciudad.

¡Al Rosario! pues, nobles y plebeyos, grandes y pequeños, niños y ancianos, que para todos es esta devoción un arma poderosísima y la más eficaz para dar la batalla y vencer á los enemigos de la fé cristiana y de la moral evangélica.

¡Al Rosario! los justos si buscan el aumento de la gracia santificante y los pecadores el perdón de sus culpas y el verdadero arrepentimiento.

¡Al Rosario! á pedir por la paz del Estado, por la extirpación de las herejías y por el triunfo de la verdad contra los errores que hoy pululan en medio de la sociedad.

¡Al Rosario! todo el pueblo fiel para impetrar de Dios por los méritos de Jesús y de su Santísima Madre lo que nos conviene alcanzar para nuestra eterna salvación.

¡Al Rosario! los que se precian de cristianos, y como cristianos blasonan de querer vivir y morir, á dar un testimonio público de devoción y amor á nuestra bendita Madre.

¡Al Rosario! á reprobamos solemnemente con vuestro edificante ejemplo la frialdad, la glacial y desdeñosa indiferencia de aquellos que con sus extrañas maneras de cristianismo van imitando en cierto modo la criminal conducta de tantos desdichados que hacen fiero alarde de satánicas monstruosidades.

¡Al Rosario! los principales del pueblo, los que tengan en él algun prestigio, los que pueden y valen por su saber, y no contemplando desde la calle ó una plaza tal vez como se contempla un espectáculo cualquiera, el paso de la procesión del Santísimo Rosario.

¿No es verdad, lectores míos, que este proceder es propio de cristianos menguados?

¿No es verdad que, en los días en que es llevada procesionalmente la devota imagen de María Santísima, la acera ó la esquina de una calle no habría de ser el sitio de esos católicos que tanto ponderan á ratos su catolicismo? Porque, si son católicos, su puesto debiera ser la procesión.

Esto tiene que ser el gran acto, público y solemne, de un pueblo fiel, de un pueblo fervoroso, devoto y decidido por las santas prácticas de nuestra divina Religión. No excusarse con fútiles y necios pretextos, antes bien dejarlo todo, olvidarlo todo para acudir á esa cita de lealtad y de amor á la Madre de Dios.

A todos nos invita la Iglesia en nombre de la Virgen María, y lejos de responder con el *habe me excusatam* á tan general y amorosa invitación, con fé y amor en el alma, con respeto y devoción en el rostro, acuda el cristiana fiel, el devoto de María, á la procesión del sacratísimo Rosario.

PROGRAMA

De las fiestas cívico religiosas que por iniciativa del Ilmo. Prelado diocesano, de acuerdo con el Ilmo. Cabildo Catedral y Muy Iltr. Ayuntamiento, tendrán lugar en esta ciudad los días 15 y 16 del corriente, con motivo de celebrarse el cuarto Centenario del descubrimiento de las Américas por el inmortal Cristóbal Colón.

Día 15.—Sábado por la noche.

7 y media.—Repique general de campanas, fogatas é iluminación general.

Día 16.—Domingo por la mañana.

7 y media.—Disparo de morteretes.—Toque de diana por una banda de música que recorrerá las calles de la población.

9.—Repique de campanas, que servirá de aviso para adornar con colgaduras balcones y ventanas.

9 y media.—Misa cantada á toda orquesta en la Santa Iglesia Catedral y despues solemne *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso—S. Sria. Ilma. el Sr. Obispo oficiará de medio Pontifical y asistirán las autoridades y corporaciones previamente invitadas al efecto.

11 y media.—Inauguración solemne de la plaza que ha de llevar el nombre de Colón, descorriendo el velo que cubrirá la lápida alusiva. A esto seguirá inmediatamente disparo de morteretes y un repique de Campanas.

Domingo día 16 por la noche.

7 y media.—Repique general de campanas, fogatas é iluminación general.

8.—Tocará la música en la nueva plaza de Colón, despues de haber recorrido varias calles de la ciudad.

Las Comisiones

Por el Ilmo. Prelado y Cabildo:
Lino Singla, Chantre.
Roque Coll, Magistral.
Por el M. I. Ayuntamiento.
Juan Gelabert Teniente 2.º de Alcalde.
Juan Camps, Concejal.
Francisco Oleo, Concejal.

En la tarde del miércoles último llegaron á esta ciudad los Rdos. PP. D. Eduardo Orts y D. Pedro Roger de la Compañía de Jesús, para dedicarse por algun tiempo en esta diócesis al desempeño de las tareas propias de su apostólico ministerio. Luego de haber llegado se pusieron á las órdenes de nuestro venerable Prelado, á cuyas gestiones y activa solicitud obedece la venida de tan celosos operarios.

Varios son segun nuestros informes los trabajos evangélicos que van á predicar los Rdos. PP. Orts y Roger, en esta población y en otras de la Isla; prometiéndonos de su

elocuyente predicación é incansable laboriosidad, copiosa abundancia de frutos espirituales para la gloria de Dios y el bien de las almas.

En la tarde del jueves último tuvo principio en el seminario Conciliar una tanda de Ejercicios espirituales para los alumnos internos y externos del referido establecimiento, á la que seguirán oportunamente otras tantas para el Rdo. Clero é Institutos religiosos de esta ciudad. Habrá asimismo, bajo la dirección de los mencionados PP. Jesuitas unos piadosos ejercicios dedicados al pueblo destinándose al efecto días y horas apropósito para que pueda aprovecharse en ella toda clase de personas.

Reservando para otro número extendernos más sobre este punto, ya desde hoy hemos de recomendar á nuestros católicos lectores y al pueblo ciudadano en general, la correspondencia fiel al preciosísimo beneficio que el Señor nos concede brindándonos ocasión tan propicia para atesorar riquezas para el cielo, y aprovechar las extraordinarias y multiplicadas gracias que Dios prodiga á los que practican en buenas disposiciones los santos ejercicios.

Dirigimos especial recomendación á los miembros del Apostolado y socios del Corazón de Jesús, confiando en que ellos, á la vez que darán ejemplo de puntual asistencia á tan piadosos actos, estimularán á los demás para que utilicen en bien de sus almas ese valioso medio de santificación.

La circunstancia de estar señalada en el presente mes, como «Intención general» del Apostolado, «la difusión de los Ejercicios espirituales entre los fieles», añade excepcional oportunidad á las precedentes líneas.

Extracto de la sesión ordinaria celebrada por el Ayuntamiento de esta ciudad en segunda Convocatoria el día 5 del actual.

Abierta la sesión bajo la presidencia del Sr. D. Joaquín Comella Teniente 1.º de Alcalde fué leída y aprobada el acta de la sesión anterior.

Dióse cuenta de una solicitud suscrita por D. Antonio Vila Juaneda pidiendo que se inscriba en el amillaramiento á su nombre la tercera parte de la casa n.º 17 de la calle del Obispo, y habiendo presentado el oportuno expediente posesorio, se acordó le fuese expedido gratis el certificado de dicha inscripción.

Debiendo celebrarse en esta ciudad el domingo día 16 de este mes una fiesta cívico-religiosa en conmemoración del 4.º Centenario de Colón se nombró una comisión compuesta de los Sres. Gelabert, Camps y Oleo para que en unión de la Comisión del Ilmo. Cabildo Catedral formulen el programa de dicha fiesta y se acordó invitar al vecindario y sociedades para que se sirvan coadyuvar á dar gloria al insigne descubridor de las Américas.

Acordeó el Ayuntamiento que pase á la Comisión de Obras para su informe una solicitud de D. Antonio Florit pidiendo licencia para construir una casa en la calle de Sor Agueda.

A fines de Septiembre último el Ilmo. Rdo. Señor Obispo tuvo á bien nombrar al Rdo. D. Miguel Benjam Pbro. Vicario de la Parroquia de la Catedral y al Rdo. D. Jaime Riera Pbro. Vicario de la de San Francisco de Ciudadela. Al mismo tiempo, nombró Director espiritual del Seminario

Conciliar al Rdo. Pbro. D. Ambrosio Carabó y Mayordomo de dicho establecimiento al Rdo. D. José Roca Pbro.

Damos á los nuevos agraciados nuestra mas cordial enhorabuena.

Leemos en «El Mahones.»

Nuestro estimado colega madrileño «La Union Católica», ha publicado un precioso articulo en el que manifiesta que así como el Gobierno ha declarado día de fiesta nacional la fecha del día 12 de Octubre, y es posible que sea á perpetuidad del mismo modo y por idéntico motivo, debería de España impetrar de la Santa Sede la solemne declaración de fiesta de precepto para dicho día en los dominios españoles.

Y dice á este propósito el colega:

«Si esta nuestra indicación hallase eco en los corazones de los católicos de Madrid y de España, se podría, bajo la protección de los señores Obispos y curas párrocos, redactar exposiciones dirigidas al Padre Santo, en petición de esa gracia y nosotros desde luego ofrecemos las columnas de nuestro periódico, como no dudamos lo harán las demás publicaciones católicas, para todo cuanto conduzca á la realización de un deseo que arde en nuestro pecho, como la llama de amor á la que fué desde el primer instante de su ser natural bendita entre todas las mujeres; á la que los Angeles adoran como Reina; á la que, después de Dios, es la mayor de las glorias que resplandecen en el cielo.»

Nos parece muy justa la pretensión de «La Union Católica», porque si bien es muy de alabar que se haya declarado fiesta nacional el día 12 de Octubre, pues que nos trae el recuerdo glorioso del descubrimiento de un Nuevo Mundo, debido al genio y al valor del inmortal Cristóbal Colón, y á la protección y auxilio que para tan grandiosa empresa le prestó la católica Reina Isabel, también hay que tener en cuenta que por una feliz casualidad, la fecha del descubrimiento de América coincide con la de la aparición al apóstol Santiago, de la Santísima Virgen María, en carne mortal, en el sitio donde hoy se sienta la heroica ciudad de Zaragoza y que, por tanto, si á Colón se le honra con fiesta nacional, justo es que á la Virgen que en persona vino á iniciar nuestra conversión al Catolicismo, se le rinda tributo de pública y solemne veneración por medio de una fiesta religiosa.

Y nadie podrá objetar nada en contra de esto, toda vez que el pretexto de que los revolucionarios se valieron para pedir á la Santa Sede la reducción de los días festivos, fué el de que los pobres trabajadores tenían demasiados días de asuete, en los cuales no ganaban jornal; pero ahora no existe ese óbice para que se declare día de precepto eclesiástico el de la Santísima Virgen del Pilar, puesto que ya el Gobierno, con agrado de todos, los ha declarado fiesta nacional.

España es católica en su inmensa mayoría, y por lo mismo no dudamos que se adherirá con entusiasmo á la declaración de fiesta religiosa de precepto para el día 12 de Octubre, que tantas glorias recuerda á nuestra amada patria.